

JOSE LUIS CANO

Andaluz de la Babia, José Luis Cano es, sobre todo, un poeta. Un excelente poeta que, movido por su generosidad, ha dedicado más tiempo a la obra de los otros que a la suya propia. Pero dejemos la palabra a Vicente Aleixandre quien, en su libro LOS ENCUENTROS, lo definió con palabras bellas y exactas:

"En la vida literaria presente puede existir una habitación y en ella un hombre con un original ajeno en la mano. Tras de sus cristales, los ojos alzados tienen ciencia y, en su madurez, un casi brillo, más que triste, piadoso. La bondad natural es difícil condición extremosa, que en esta encrucijada literaria, donde la navaja brilla con su filo piadoso, adquiere rasgos de virtud heroica. Bondad: ¿quién cantará su prisión admirable, su recóndito perfume, su ocultamiento bellissimo?"

José Luis Cano, fundador y director —durante veinte años— de la prestigiosa colección ADONAIS, es autor de numerosos libros (entre ellos una famosa ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES y dos ediciones de la poesía de Machado). Subdirector de INSULA, tiene a su cargo, de un modo directo, las páginas de crítica literaria de esta revista.

L. I. R.—¿Por qué incluyes a Antonio Machado en tu ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES CONTEMPORANEOS?

JOSE LUIS CANO.—La respuesta es obvia. Antonio Machado es un andaluz y es un contemporáneo nuestro. Aunque pasara casi toda su vida en Castilla, lo andaluz lo llevaba en la sangre y en el alma. Su infancia sevillana le dejó recuerdos imborrables, y esos recuerdos dejaron huella en su poesía. Y no sólo en la de SOLEDADES, donde recuerda su infancia en el patio de la casa donde nació —el palacio sevillano de las Dueñas— y en el colegio donde aprendió a multiplicar, sino a lo largo de toda su poesía. Recordemos su poema «Cante hondo», que es un homenaje al cante andaluz, y a las «músicas magas de mi tierra»; y las referencias en varios poemas a las candelas de la Feria sevillana. Pero, incluso al final de su vida, en los años de la guerra civil, recordaría a su Sevilla infantil en un soneto, al que pertenecen estos versos:

*Otra vez el ayer. Tras la persiana,
música y sol; en el jardín cercano,
la fruta de oro, al levantar la mano,
el puro azul dormido en la fontana.
Mi Sevilla infantil ¡tan sevillana!*

Esa luz de Sevilla la recordaría también en el soneto a su

padre de NUEVAS CANCIONES. No la olvidó nunca, y el último verso que escribió, pocos días antes de morir en Colliure, fue este: «Estos días azules y este sol de la infancia».

L. I. R.—Como poeta andaluz, ¿ves a Machado inserto en una tradición de lírica andaluza, si es que ésta existe?

JOSE LUIS CANO.—Por supuesto. Hay en la poesía andaluza una veta sobria, grave y soñadora que culmina en Bécquer y que hereda Antonio Machado. Es la que destaca Cernuda en su notable ensayo BECQUER Y EL ROMANTICISMO ANDALUZ, oponiéndola a la línea retórica y colorista de un Villalpessa o un Salvador Rueda. Esa veta contenida y melancólica, de tono hondamente elegiaco, es también la del primer Juan Ramón, y la del propio Luis Cernuda. Y afortunadamente no se ha perdido. Llega hasta hoy. Está en Antonio Aparicio, en Mariano Roldán, en Joaquín Caro, en muchos otros.

L. I. R.—¿Antonio Machado y Sevilla?

JOSE LUIS CANO.—Machado amó siempre, como señalé antes, su Sevilla infantil, pero gustaba poco —o mejor, nada— de la Sevilla jaranera y folklórica. No hay más que recordar los ver-

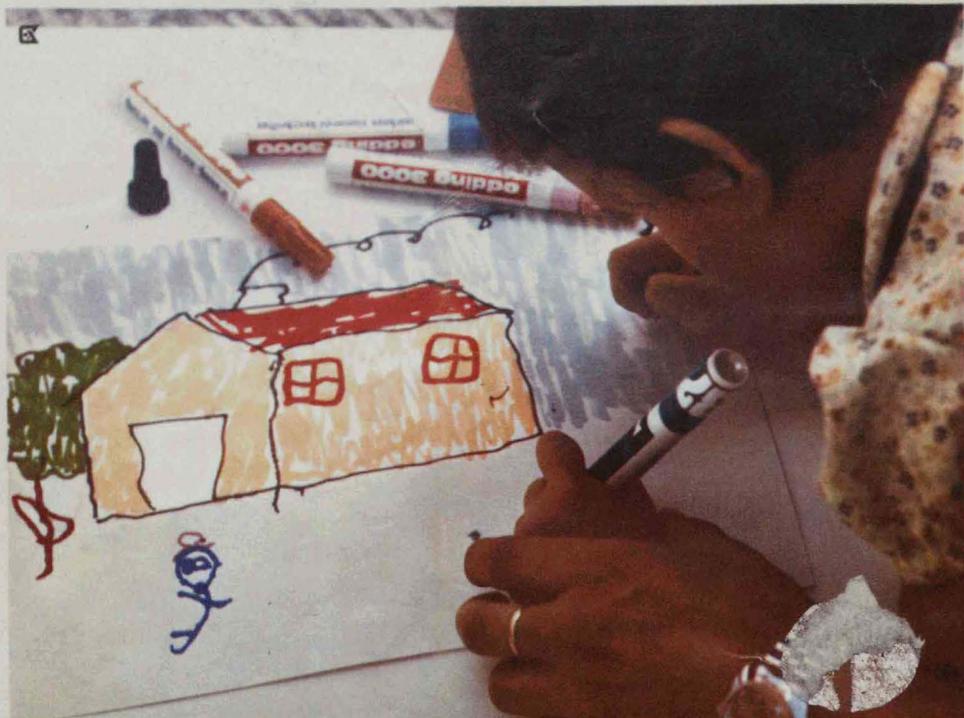


sos que adjudicó a uno de sus poemas apócrifos, el sevillano ABEL INFANZON:

*¡Oh maravilla,
Sevilla sin sevillanos,
la gran Sevilla!
Dadme una Sevilla vieja
donde se dormía el tiempo,
con palacios, con jardines,
bajo un azul de convento.
Salud, oh sonrisa clara
del sol en el limonero
de mi rincón de Sevilla.*

L. I. R.—¿Tuvo Machado una visión social de Andalucía?

JOSE LUIS CANO.—Esa visión aparece a veces en los poemas escritos en Baeza, con gotas de ironía y de humor, por ejemplo en «Poema de un día. Meditaciones rurales», en «Del pasado efímero», en las «Coplas por la muerte de don Guido», y sobre todo en la segunda parte del poema «Los olivos»: una Andalucía misera, y en la que los señoritos se jugaban cada día las rentas de sus fincas. En las cartas a Unamuno desde Baeza está también esa visión de una Andalucía analfabeta e inmovilista, que reza y que bosteza. Afortunadamente poco de esa Andalucía que Machado contemplaba hace sesenta años va quedando ya. Y si queda alguna es una Andalucía a extinguir. ■



**Trabajamos en proyectos
humanos
de convivencia.**

parque-ciudad



**simón
verde**



**PETIT
SIMON**

tenis sevilla



Informa y vende: AZUR.San Pablo, 1.-

